Accessions 114333

Shelf No. D.140b.34 Vol. 1

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan.	*Isabel.*
Don Pedro.	*Inès.*
Don Luis viejo.	*Luquete.*
Don Diego.	*Otauio viejo.*
Doña Beatriz.	*Celio.*
Doña Leonor.	

IORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo vn papel, Inés, y vn Escudero.

d.Be. Amiga mia, ya sabes
quanto es oy celebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades viuan,
salen en publico a Atocha,
a ver su Imagen Diuina,
en hazimiento de gracias
de sus vitorias inuictas.
A mi me han dado vn balcon,
donde verlo; no querria
tener holgura sin ti;
y assi mi amistad te auisa
desto, para que si quieres,
con coche, y balcon te sirua.
Dios te guarde. Tu mayor
seruidora, Doña Eluira
Perez. *Esc.* Señora. *d.Be.* Direisle
a Doña Eluira mi amiga,
que a la merced que me haze
estoy muy agradecida;
mas que no me atreuerè
a lograrla, y recibirla,
sin que primero a mi hermano
licencia para ir le pida.
Que se lo dirè en viniendo;
y auisarè a la hora misma
con Inès: que me perdone
el que aora no lo escriua.
Esc. Yo lo dirè de essa suerte. *Vase.*
In. Mucho, señora, me admira
ver, que tanto de vn hermano
a la obediencia te rindas;
que a tentaciones de coche,
y de balcon te resistas!
d.Be. No es todo, Ines, obediencia,
solo a mi hermano debida,
puesto que èl jamàs, Inès,
entra, ò sale en mis visitas.
Tu sabes, que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forçosa,
es la obediencia mas digna.
In. Que lo dizes por Don Iuan?
d.Be. Por quien quieres que lo diga?

aquessas quexas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas,
Mas esta inquietud en que
has reparado, nacida
de causa que no te importa
saberla, ni a mi dezirla,
aunque porque no presumas,
que no es Beatriz para dicha,
quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas diuina
perfeccion, que en vn sujeto
ha desmentido a la embidia,
y como en fin en amor,
el que fauores consiga,
vn amante comunmente,
no es merito, sino dicha.
Dichoso yo he merecido
ver a mis ansias rendida
la mas hermosa belleza,
la discrecion mas altiua,
que en los imperios de amor,
viò de laureles ceñida,
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras,
con tanta fortuna, pues
entrè, Beatriz, a seruirla,
que en competencia del mas
galan, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cauallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla,
y porque mejor lo digas,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre; el competidor
es, Beatriz don Iuan de Silva.
d. Be. Ha traidor! no le conozco.
d. Iu. Quien viò suerte mas esquiua?
d. Pe. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
a sus meritos mi suerte,
es lograrla, es repetirla,
de la dama, el nombre es justo,
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella,
la festeja, y solicita,
y ella a mi me fauorece;
de que era desvanecida
mi presuncion, hasta que
no cabe en mi la alegria,
si bien oy mejor dixera,
la tristeza, que es quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor, las tranquilas
hondas, surcando en vn punto,
brama el golfo, el viento espira,
amenaçando al piloto,
montañas de nieue riza,
desta tormenta la causa,
que va en lexos se diuisa,
la ausencia es, porque su padre
el Rey, con vn cargo embia,
a que es forçoso que vaya,
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion, por quien
tan estraño me imaginas,
no es otra, al cielo pluguiera;
Y assi hermana no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
a estarlo; quedate a Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vassallos de amor
tributar a su diuina
deidad inquietudes, ansias,
diuertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,

lagrimas, melancolias,
sentimiento, penas, llanto,
porque en la gran Monarquia
de sus tyranos Imperios,
no ay ventura sin desdicho. *Vase.*

d. Bea. Muchissimo me ha pesado,
mi señor Don Iuan de Silua,
que aqui os hallasse esta pena.
Mas dezidme por mi vista,
quando entrasteis tan zelojo
dentro de mi casa misma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error seria,
ser èl el que dè los zelos,
y ser yo a quien se le pidan.

d. Iu. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera Beatriz,
en vengança desta risa,
no darte satisfaciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no a tu sentimiento,
a tu decoro: yo auia,
ántes Beatriz que te viesse,
(poco importa que lo diga) *ap.*
querido, no te ofendi,
pues que no te conocia
essa diuina hermosura,
a quien. *d. Bea.* Tète, no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de serla mia
hermosura pecadora,
siendo la suya diuina.
Cierra essas puertas, Ines,
y vè luego a Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo a quien pida
licencia para salir
de casa, que a la visita,
que me combidò, me lleve,
ò que andèmos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
pues to que el señor don Iuan
me dà con sus grosserias
ya libertad de conciencia.

d. Iu. Advierte. *d. Be.* Nada me diga
vuestra voz, que aueis andado
muy necio: en mi casa misma,
quise, y diuina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido, suele
dezir mayor boberia,

d. Iu. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
aduerte, quedò, es lisonja,
no ofensa, porque seria
vitoria sin enemigo,
competencia sin embidia.

d. Be. En declarados desaires,
no ay don Iuan sofisterias,
para casaros con ella
servis essa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
fino el meriro, la dicha,
yo no soy muger, que es justo,
que por vengança se sirvas
Idos con Dios que no aueis
de sanear a costa mia
vnos zelos. *d. Iua.* Beatriz bella,

d. Bea. Nada he de escucharos.

d. Iua. Mira, que es engaño.

d. Bea. Y a lo veo. *d. Iua.* q̃ presumas.

d. Bea. Que porfia tan necia.

d. Iua. Que por vengança.

d. Bea. Es engaño quanto diga
vuestra voz. *d. Iua.* Te adoro.

d. Bea. Nada
aquessa disculpa aliuia.

d. Iua. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.

d. Bea. Y de desdichada

quien se cree de mentiras.
Vanse, y sale Luquete, y Isabél.
Luq. Gracias al cielo Isabel,
que puedo contigo hablar
vn rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dar
que yo he de hablar con èl.
Luq Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq. Pues
que causa es la que yo he dado,
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el auer estado
hasta aora con Inès.
Luq. Con que Inès? *Is.* Con la criada
de essa mi señora, a quien
D. Diego sirue. *Lu.* engañada estàs
Isab. Yo lo sè muy bien todo.
Luq. Pues no sabes nada,
q̃ aunque es verdad, q̃ D. Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, y ciego,
tiene a Beatriz tanto amor,
yo a Inès hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo, a su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isab.* Si testigo
eres tu mismo, de que
me has contado, que Inès fue
piadosa vn tiempo contigo,
como quieres que yo aora,
que a su ama, tu amo enamora
crea que ha de ser cruel?
Luq. Porque a ti sola, Isabel,
mi alma estima, y mi fee adora,
solamente a ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede auer
satisfacion, como ver,
que tratando de irse oy
mi amo a Seuilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte a ti,
ya que tan dichoso fui,
que en la casa que viuimos,
a dos hermanas seruimos.
Isab. Y essa es satisfacion? *Luq.* Si.
Pues que mayor, que oluidar
a Madrid por tu belleza?
Isab. Ya te creo, que el dexar
a Madrid, es gran fineza,
porque es bonito lugar.
Pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando a los dos, Luquete.
Luq Quedamos amigos? *Isab* Si.
Vase Luquete, y sale Don Luis, y Leonor.
Leon. Y quando piensas, señor,
q̃ irèmos? *D. Lu.* Yo bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la Primauera
en Seuilla, mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo saber
quisiera señor de ti,
como piensas disponer
la jornada, que criados
son los que hemos de llevar,
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?
D. Lu. No tengas tu essos cuidados,
que los criados que irán,
son los que en casa aora están,

que allà, si menester hemos
criados, los recibirèmos,
con que la costa ahorraràn
del campo, y la posada,
ya desde aqui la preuengo,
pues casa tiene buscada,
vn grande amigo, que tengo
en Seuilla, con que nada
falta, sino que me dèn
los despachos, y partir,
y assi, que a esto acuda es bien,
quedate a Dios, que he de ir
aora a buscar, a quien
los tiene a su cargo. *Leo.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo luzimiento passa
por las puertas de tu casa,
vas a esso? D. *Lui.* Si, Leonor mia,
que es primera obligacion,
tu, y tu hermano, a esta atencion
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuuiera,
no tuuiera yo ambicion. *Vase.*
Leon. Isabel, quando rendida
a tantas penas estoy,
mil vezes digo afligida,
sin duda que inmortal soy,
pues que no pierdo la vida.
Isab. Que pena tienes, señora,
que sentir de nueuo aora?
Leon. Bien has preguntado, pues
de nueuo el sentir no es,
quien antiguos males llora.
Pero ya que a mi tormento,
la causa preguntas nueua,
todas dezirlas intento,
por ver si dellas se lleua
alguna porcion el viento.
Ya sè bien, que tu lo sabes,
mas que esto repita dexa,
que al fin los que son mas graues
à los visos de la quexa
suelen parecer suaues,
Yo, pues, que vn tiempo viui
libre de amor, yo que fuy
al Imperio de su fee
pintura rebelde, que
ningun tributo le di.
Oy a su poder rendida,
tanto su deidad airada,
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensaràs Isabel,
que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo
que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con el?
Pues no, que Don Iuan ha sido
de Silua, el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
al corazon desmentido.
El tiempo que me siruiò
Don Iuan, constante encubrì
mi afecto, pero aunque yo
con la voz le despedi,
con el alma, Isabel, no.
El pues, de mi despreciado,
de mi desden ofendido
huyò, y necio mi cuidado,
no supo que auia querido,
hasta que se viò oluidado.
Supe despues, que seruia
otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieue mas fria.
Senti, padeci, llorè,
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fee,
suspirè, callè, y llorè,

penas, ansias, y rigores.
En este tiempo, ay de mi!
don Pedro me [illegible],
y yo por vengar assi,
lo que Don Iuan me agrauiò,
sus finezas admiti:
creyendo, que si sabia
Don Iuan, que otro me adorava,
con los zelos bolueria;
porque en efecto juzgaua
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginè,
antes me salió tan mal,
que vn veneno mismo fuè
para los dos desigual.
Pues su efecto obrò cruel,
siempre en mi, y en èl jamàs,
y assi quanto yo Isabel,
mas con zelos quise, mas
oluidò con zelos èl.
De suerte, que ya empeñado
en fauorecer a quien
nunca quise, y oluidada,
de quien siempre quise bien,
pierde la suerte trocada.
Quanto mas D. Iuan me oluida,
fauorezco de zelosa
mas a Don Pedro, y mi vida,
estando de vno quexosa,
està de otro agradecida.
Porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vè,
me sirue con tal cuidado,
con tan cortesana fee,
tan fino, y enamorado.
Que aqui noble, alli rendida
viuo, y dos vezes vencida,
no sè en tormento tan fiero,
ni como traiga a lque quiero,
ni al que me quiere despide.
Y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo,
estoy a Don Iuan amando,
y a Don Pedro agradeciendo,
Mi padre se và, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
ver, ni ser vista de quien
me quiere a mi, mira bien,
si es mi mal harto seuero,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llena todos mis zelos.

Isab. No sè que te responder.

Sale d. Diego. Leonor.

Leon. Que traes, que turbado
me llegas don Diego a ver.

d. Dieg. No te aflija mi cuidado,
mas que pesar, es placer,
ya te he dicho algunas vezes
Leonor mia, hermosa hermana,
que para aqueste requiebros
licencia se tiene el alma,
ya te he dicho como adoro
vna beldad soberana,
en quien belleza, y ingenio,
si no te exceden, te igualan,
tan cõforme. *d. Le.* No prosigas
de nueuo sus alabanças,
porque aunque no me dan zelos,
me dà embidia de escuchar as.
Ya sè que es muy entendida,
muy hermosa, y muy bizarra,
rica, noble, y enefeto,
que no perdonando gracia
ninguna, sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto, que en Madrid, Sirena
de Mançanares la llaman.

Vamos al caso. *d.* Die. Este, pues,
bello imposible, que tantas
finezas incontrastable
desvió mis esperanças,
d. vna amiga persuadida,
por no dezir engañada,
combidada a estos balcones,
oy viene Leonor a casa.
d. Leo. A casa? pues como, siendo
muger, dime, a quien alabas
de igual recato? *d.* Die. No ay cosa
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
vna amiga, a quien las trazas
de mi amor ha grangeado,
para que mis partes haga
con ella: a esta dixe anoche,
que para oy la combidasse
a vn balcon, adonde viesse
el luzimiento, y la gala
con que oy sus Magestades
por aquesta calle passan.
Escriuió vn papel, y aunque
no respondió entonces nada,
la embió a dezir despues,
que la merced aceptaua,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda oy
de espacio verla, y hablarla.
Bien pudiera yo, supuesto,
que de aqueste quarto aparta
el mio, essa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas Leonor a mi quarto,
sin auerte dicho nada;
pero quiero que por mi
oy vna fineza hagas,
que yo te la pagaré
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto sea.
Esto es, que de tus criadas
la siruan, vna merienda
que he prevenido, y q̃ tu añadas
a ella el aliño, que siempre
a los hombres moços falta.
d. Leon. Solo quisiera, don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
a seruirla, y festejarla
yo misma, pero aunque sea
ilustre, y noble essa dama,
no auiendonos visitado
nunca, no será acetada
accion, que por entendida
me dè yo de que estàn en casa,
Mas descuida de quanto es
festejo suyo: a essa esclaua,
di Isabel, que saque al punto
plata, y ropa reservada,
de todos mis escritorios,
las bugias, y las halajas
de mas buen gusto, abanillos
de Napoles, guantes de ambar,
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy justo regalar
a mi señora cuñada:
que yo quiero añadir esso,
a lo que don Diego manda.
d. Dieg. No te agradezco Leonor
con estremos, tu bizarra
galanteria. *Sale Luq.* Señor,
ya el coche á la puerta aguarda
con vn catorce de foras.
d. Dieg. Luquete, a enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto,
que yo por aquesta sala
salgo a èl, no se hallen solas,
hermana, a Dios; ò mal aya
la ausencia que nos espera,
quando nace mi esperança.

Vase cerrando vna puerta.

d.Leo. Viste, Isabel, en tu vida
tanto gusto, tanta alegria tanta?

Isab. Al principio de vn amor,
no ay ninguno que no haga
estos estremos, señora,
dexale, que entrando vaya
en los fauores, veràs
con la pereza que anda,
ò fuego de Dios en todos.

d.Leb. Creeràs, q̃ me ha dado gana
de verla? *Isab.* Si, que a ninguna
muger curiosidad falta
de ver a otra. *d.Leo.* Por la llaue
he de ver, si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece. *Isab.* Que vès?

d.Leo. Nada.
porque estàn tapadas todas;
mas mira Isabel quien anda
alli. *Isab.* Don Pedro, señora.

d.Leo. Ay de mi! que dado causa,
por solo tomar con èl
de mis desaires venganza.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Para estos atreuimientos,
viendo, Leonor soberana,
lexos a tu padre y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo a sus festejos,
no estarà don Diego en casa,
me he atreuido a entrar a verte.

d.Leo. Pues ha sido temeraria
accion señor, y mirad,
quanto el discurso os engaña,
pues està en casa mi hermano,
porque ha traido à su dama
de su quarto a los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios antes que
me suceda vna desgracia,

d.Ped. Perdonad Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia,
la obediencia con que os sirue.

Isab. La puerta abre.

d.Leo. Pena estraña!

d.Ped. Pues si yo me voy aora,
fuerça es verme en esta quadra
me escondo. *Escondese.*

d.Leon. Vaya me el cielo!
que empeñado lance.

Sale don Diego.

d.Dic. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto aya,
en que te empiece a pagar
finezas, que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostro
de auer venido a mi casa,
y a ruego de las amigas,
con quien viene mas humana,
aunque a harto disgusto suyo,
por diuertir lo que aguarda,
se quieren entretener
cantando; aquella guitarra,
con que diuertirte a ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me dà. *d.Leo.* Donde està?

Isab. En aqueste tocador.

d.Dieg. Irè a sacarla.

Isab. Para echarme por al
quanto està compuesto.

d.Leo. Aguarda, q̃ ella te la sacarà.

Vase Isab. Vesla equi.

d.Dieg. Disimulada
tu àzia la puerta te llega,
yo harè descuido la maña,
y abierta la dexarè,
oiràs Leonor, que bien canta. *Va*

d.Ped. Podrè salir?

d.Leo

d.Leon. No Don Pedro,
que se ha puesto cara a cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexò, que salgas
sin verte, ay Dios! no es posible.
d.Ped. Pues que harè?
Isab. Escondete, y calla:
Canta doña Beatriz dentro.
d.Bea. Pena, ausencia, no te dèn,
gilguero, que al viento igualas,
que si yo tuuiera tus alas,
yo fuera bolàdo, dòde està mi bié
Isab. Linda voz.
d.Leo. No sè si es buena, ò si es mala
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido a lo que canta.
d.Ped. Cielos, que es esto q̃ escucho!
esta voz no es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo, *ap.*
aun no tiene aliento el alma.
d.Bea. De ausencia la pena suma,
no aflija a quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma.
Bolar, no gemir prefuma,
quien puede seguir su bien,
buela, buela, no te den (las
temor, ò gilguero, ni flechas, ni a-
que si yo tuuiera tus alas,
yo fuera bolàdo dòde està mi bié.
d.Ped. Ay de mi infeliz! que es esto,
que pòr mi en vn punto passa?
d. Diego, que tantas vezes
me diò, aunque en otra causa
cuidado en mi calle tiene
en su aposento a mi hermana.
Mi hermana (ay de mi! otra vez)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de d. Diego,
que pòr diuertirle cantę?
Yo en el de Leonor (ay cielos!
oyendolo (pena estrañą!)
mas que aguarda mi valor?
mi sufrimiento, que aguarda?
Viue Dios, q̃ he de entrar dondè
estàn, y tomar vengança
delos dos, aunque auenture
a Leonor. *d.Die.* Perdona, herma-
que como ya passa el Rey,
se ponen a las ventanas,
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.
d.Ped. Ròperela yo. *d.Leo.* d. Pedro,
que es esto? *d.Ped.* Leonor aparta,
d.Leon. Que intentas hazer?
d.Ped. No sè,
quien viò duda mas estrañą! *apè.*
Llamar yo aora, es causar
escandalo sin vengança:
dexar de llamar, flaqueza,
qualquiera ruido, es infamia;
alli auenturo mi honor,
aqui auenturo a mi dama:
que serà lo mejor, cielos?
d.Leo. En la accion, que te embaraça
en la pasion que te sobra,
y en la color que te falta,
hecho de ver que te importa
mucho essa dama que canta;
y si son zelos Don Pedro,
no ha de pagarlos mi fama,
vete, vete de aqui luego,
porque serà accion errada,
ser yo a la que dàs la muerte,
si essella la que te agrauia.
d.Ped. Solo que me pidan zelos, *ap.*
de mis desdichas, me falta.
Pero pues Leonor no sabe
quienes, la mas acertada
accion, aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis ansias.

Mejor es disimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de dezir las palabras.
Vn camino se me ofrece,
con que quede assegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos auenturada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de dezir palabra,
hasta que el tiempo te diga,
quanto me debe tu fama:
en esta ocasion, cielos
dadme remedio, ò vengança. *vase.*

Le. Que es esto, Isabel? *Isa.* Pues yo,
que sè, mas como èl se vaya,
mas que sea lo que fuere.

Le. Quié viò acciones tã contrarias,
cierra esses puertas: fortuna
duelete de mis desgracias. *Vanse.*

Sale Don Iuan, y Inès con luzes.

d. Iua. Donde tu señora fue?

In. Con Doña Elvira saliò
en vn coche; pero yo
adonde fueron no sè.

d. Iua. Todo esso, Inès, es mentira;
pues yo he andado con cuidado
buscandola, y no he topado
el coche de doña Elvira.

In. Doña Elvira la llevò,
sin que a mi me lo dixera,
y creo que si lo supiera,
que te lo dixera yo.

d. Iua. Todo lo que estàs diziendo
es concierto de las dos,
no ha salido, viue Dios,
de casa, y estàs fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarse de aquellos zelos
de oy, sin ver que no la ofende
mi amor, por auèr amado
antes de auerla querido
a otra dama, cuyo olvido
de zenizas sepultado,
muere en mi pecho.

In. Bien creo
que el ir seria, porque
lo sintiò; pero ella fue.

D. Iu. Si yo la casa no veo,
nó te he de creer, Inès.

In. Pues entra, y veràs, que no
te trato mentira yo.

d. Iu. Haz mi offadiá feliz, amor. *In.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.

d. Iu. Si harè: hasta que su rigor
satisfaga, no saldrè. *Vase.*

In. Quien viò locura mas rara,
que no crea. *dentro.* Para, para!

In. Este es el coche, que harè,
que si le halla aqui (ay de mi!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexè entrar:
mas callarè, que yo fui
complice en esto; y despues
al verle ella, dirè yo,
que no sè por donde entrò.

Sale doña Beatriz.

d Bea. Quitame este manto, Inès.

In. Que traes, señora, que vienes
disgustada al parecer?

d. Bea. Que tengo, Inès, de traer,
muchos males, pocos bienes:
mi hermano a casa ha venido?

In. No señora. *d. Iu.* Y a llegò
Beatriz. *d. Bea.* Pues calla, q̃ yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forçoso,
al dezirlo donde fui,
mentir, diziendo, que aqui

he estado, es menos daño lo,
y entro a acostarme, que no
podrè fingirlo mas bien,
que hallandome: pero quien
està en esta quadra? *d. Iu.* Yo.
d. Be. Inès que es esto?
In. Señora, yo no sè nada. *d. I.* no dès
culpa a nadie, solo es
la culpa de quien te adora.
Yo he entrado aqui, por tener
oc sion para dezirte.
In. Tu hermano.
d Bea. Buelue a encubrirte. *Entrase.*

Sale Don Pedro.

d. Ped. Cielos! aquello ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar a la cordura,
que al de sospecho que es la cura
mas eficaz del honor.
Beatriz. *Beat.* Señor.
d. Ped. Quien està aqui?
d. Bear. Sola a Inès, no vès?
d. Ped. Pues salte alla fuera Inès.
d. Be. La puerta me cierras? *d. Pe.* Sì
porque quiero hablar contigo
claramente, y es error,
que en las sumarias de amor
se examine otro testigo.
d Iu. Ya este lance no consiente
apelacion: èl me vió,
que aguardo? *d. Be.* Que intentas?
d. Ped. Yo
te lo dirè brevemente.
Donde estas tarde has estado?
d. Bea. Yo no he salido, señor,
de casa. *d. Ped.* Con esso añades
otro indicio a tu traicion,
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste oy.
Ya me he declarado, ya
verás en que empeño estoy,
auiendo dicho que sè,
que has estado, Beatriz, oy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *d. Be.* Valgame Dios!
d. Iu. En el quarto de Don Diego,
Beatriz (ay pena mayor!)
d. Be. Que quien esto oyò no muera!
d. Iu. Que viua quien esto oyò!
d. Ped. Pero aunque aqui
ingrata hermana
solo vn remedio me diò
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partille en dos.
Mira quan dichosa eres,
pues quando mas te buscò
la fuerça de mi desdicha,
te haze la fuerça eleccion.
Dos caminos, dize pues,
que quiere darte estos son,
ò que te cases con èl,
ò te dè la muerte yo.
Y aun aqueso mas, tirana,
tienes que agradecer oy
a tu estrella, pues voy aigo
la ofensa, è intercession,
rogandote con tu vida.
Y no porque sea Leonor,
a quien yo adoro porque
en llegando mi pasion,
acordarse de la honra,
se ha oluidado del amor.
Lo que yo quiero de ti,
es solo que me dès oy
el modo con que yo pueda
conseguir esto mejor.
Hagalo la conueniencia,
y no la reso lucion:
sabiendo en que estado estàn
mis desdichas, pero no,
turbada està, y no quiero
que haga la turbacion

dezir, ló que no dixeras
sin ella, tu hermano soy,
tus sumentos solicito;
no me dàn admiracion,
fortuna y amor, y assi
cobrate, y piensa muger
lo que me has de responder,
que yo doy a tu passion
tiempo; mas mira Beatriz,
que es muy poco el q̃ te doy. *vase.*
d. Beat. Ay muger mas desdichada!
d. Iu. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que deseas. *d. Bea.* Plegue a Dios,
d. Iu. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon.
don Diego, Beatriz, te adora,
tu le fauoreces; ò
quien muriera al pronunciarlo!
Tu hermano, con la atencion
que debe a su honor pretende
casarte: pues que temor
te aflije? para que lloras?
Para que (ay de mi infelize!)
tan conuenidos los dos,
que va de su casa has ido
a tomar la possession.
d. Be. Don Iuan, mi señor, mi bien.
d. Iu. Beatriz, mi mal, mi passion,
que me quieres? *d. Be.* Que me escuches. *d. Iu.* Para q̃?
d. Bea. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has visto,
oigas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu a quien se la doy.
d. Iuan. Si donde vàs engañada
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *d. Bea.* Esso fue
a mucha importunacion
de otras amigas, Don Iuan,
que alli fueron con las dos,
y aora tambien por no hazer
con extremos de dolor,
capaces a las demàs,
que avrà segunda intencion.
d. Iu. Vés todas essas disculpas,
pues necias disculpas son.
d. Bea. Pues que he de hazer?
d. Iu. Que en boluiendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
dezirle todo tu amor.
Casaràsse con don Diego,
casaràse èl con Leonor.
d. Bea. Tente. *d. Iu.* Suelta.
d. Bea. Ya la puerta
mi hermano abre, dispuesta estoy
a morir, antes que dè
la respuesta que èl pidiò.
Cauallero eres Don Iuan,
muger infelize soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.
d. Iu. Si harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.
d. Ped. Poco pago dà vna pena,
Beatriz: que te aconsejò
tu discurso? *d. Be.* Que me dès
vna, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
a don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir a su casa oy,
fue sin saber donde iba.
d. Ped. A essa es culpa mayor;
pues te confiesta tan vil

mu-

muger, que à entrar se atreuiò,
donde no supo que entraua,
y assi ossado mi valor,
sabrà quitarte la vida.
Saca la daga, y sale d. Iuan matando las luzes.
d. Iu. Sabrè guardarsela yo.
d. Ped. No podràs, q̃ es muy valiéte
el azero del honor.
d. Iu. Toma la puerta Beatriz.
d. Be. Sin sabar donde me voy. *Vase.*
d. Ped. Cielos, dolcos de mi
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs. *Sale don Diego.*
d. Ia. Azia esta puerta estoy.
Luq. Tente, no entremos señor
en cuchilladas de Limbo.
d. Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal hare en no entrar.
d. Ped. Traed luzes. *In.* Aqui estàn.
Sale Inès con luzes.
Luq. Que confusion
tan notable. *d. Die.* q̃ es aquesto,
señor don Pedro? *d. Ped.* Traidor
Cauallero, auiendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tu en mi casa escondido,
preguntas. Q̃ espero? yo
te lo diré con la espada,
que es la lengua del honor.
Luq. Siempre he visto, q̃ quien pone
pazes, llena lo peor.
d. Dieg. Responderè con la mia,
no porque tengas razon
en todo lo que me dizes,
sino porque mi valor
a nadie boluiò la cara.
d. Iu. Valgame mi industria oy, *ap.*
auiendo yo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embaraçar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.
Luq. Aqueste fue el q̃ entrò al ruido
pensè que auia sido yo.
d. Pe. Duelos de honor no embaraçã
los que Caualleros son.
d. Di. yo he sido el q̃ agora ha entrado
d. Ped. Cobarde satisfacion.
d. Di. En mi, nada puede serlo.
d. Ped. Don Iuan, pues ilustre sois,
valedme a mi, que ofendido
de esse Cauallero estoy,
pues èl es, y su criado.
Luq. El es solo, yo no soy.
d. Iuan. Si harè, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.
d. Dieg. Aunq̃ los dos me embistais
me defenderè a los dos.
d. Ped. No podràs, que yo bastara
solamente. *Rien.*
d. Dieg. Muerto soy. *Cae dentro.*
d. Iu. Venguè mis zelos, y di
la vida a Beatriz, amor.
d. Ped. D. Iuan, pues tan noblemente
vuestro esfuerço me amparò,
seguidme, que auèis de ser
en todo restaurador
de mi honra, y pues no puedo
dexaros aora yo
por mi empeñado, corramos
vna fortuna los dos,
en alcance de vna ingrata.
d. Iu. De no dexaros os doy
palabra, porque sin mi
no podais hallarla vos.
d. Ped. De casa ha salcado, vamos
en su alcãce. *d. Iu.* vamos. *d. Pe.* no
huirà, pues llena consigo
la desdicha de la voz. *Vanse.*

FIN.

JORNADA SEGVNDA

Salen Otauio viejo, y Celio criado.

Otau. Està todo prevenido?

Cel. Todo està como lo ordenas.

Otau. Bien es menester, pues oy
don Luis a Sevilla llega,
segun la carta me dize
de la passada estafeta.

Cel. Pues que te escriuiò?

Otau. Ella misma
lo dirà mejor, que es esta.

Lee. Yo huuiera muchos dias q̃ estuuiera en essa ciudad, si la desgracia de d. Diego mi hijo lo huuiera permitido; èl està ya conualeciẽte de seis heridas; y assi saldrè mañana de la Corte; auisoos de todo, porq̃ me espere vn criado vuestro a la entrada de essa Ciudad, el Miercoles de la semana q̃ viene, para enseñarme la casa, dõde me teneis aposẽtado. Dios os guarde Vuestro amigo d. Luis de Lara. Esto me escriue, de modo, que oy en todo el dia es fuerça que estè aqui Don Luis, a quien confiesso tantas finezas.

Cel. Ya el coche puesto te espera, pero ay vn inconueniente para salir tan aprieſſa. *Otau.* q̃ es?

Cel. Vna muger tapada, sin que dezir quien es quiera: por ti pregunta, y te pide de entrar a hablarte licencia.

Ot. Muger a mi? dila que entre, quien puede ser. *d. Be.* Quiẽ deseà

Sale D. Beatriz tapada y sin galas.

a solas, señor Otauio, hablaros. *Ot.* Salte allà afuera, Celio, vete, por si aqui me detengo ázia la puerta de Caymana: enseñarà les la casa, si acaso llegan en este tiempo; ya estais sola. *d. Be.* Cerrad esta puerta.

Vas. Cel.

Ot. Ya lo està, hablad.

d. Bea. Conoceisme? *descubrese*

Otau. No sè que respuesta sea digna respuesta, señora, en confusion como esta, porque si digo que no, hago traicion, hago ofensa al noble conocimiento, que debo a la sangre vuestra; y si digo que si, hago agrauio a vuestra nobleza, viendoos en esta Ciudad, y esse trage, de manera, que el desconoceros, es ingratitud, y baxeza, y el conoceros es culpa, y assi, turbada, y suspensa mi voz entre el no, y el si, dudando està la respuesta.

d. Beat. Pues si de qualquiera suerte, yo tengo de ser por fuerça del si, ò el no la quexosa, y me dais a elegir sea el si, el que digais, que yo en fortuna tan aduersa, para què me conozcais, os doy, Otauio, licencia.

Otau. Pues dadme a besar, señora, essa mano, y aora merezca saber que es esto. *d. Be.* O si aqui hablara el dolor sin lengua. Yo Otauio, muerto mi padre, con quien amistad estrecha tanto tiempo professasteis, (Dios en el cielo le tenga,) quedè en poder de mi hermano Don Pedro; esto bien pudiera

escusarme de dezirlo,
pues lo sabeis, pero es fuerça,
por ir a lo que se ignora,
passar por lo que se sepa.
Mi hermano moço en efeto
rico, galan, todo era
vizarrias, todo amores,
todos galas, todo fiestas,
haziendome su descuydo,
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia,
(mas ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas, mejor serà
sin valerme Otauio dellas,
dezir de vna vez mi error
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Vn cauallero de ilustre
sangre, de vizarras prendas;
puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menor fiança,
obligarme à tanta deuda,
le fauoreci, a este tiempo,
otro Cauallero que era
su competidor, dispuso
vna traycion con mi ofensa.
Tenia yo vna amiga, à quien
la amorosa diligencia,
grangeò deste nueuo amante.
Y conuidada à vna fiesta,
me lleuò a su misma casa,
quien escusar se pudiera
de deçirlo, no es possible,
cantàr me hizieron en ella
à ruego de otras amigas,
si hize mal, harto me cuesta,
oyò mi hermano mi voz,
y aunque deziros pudiera
como estaua, donde pudo
oirla, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deuer
oy vna dama, en su ausencia;
que el ser desdichada yo,
no es bien que otro lo padezca;
Vino a casa, y vino à tiempo,
que estaua escondido en ella
mi esposo, quiso al principio
valerse de la prudencia,
no bastò, sacò la daga,
para mi, y en mi defensa
saliò de mi zeloso amante,
dexando las luzes muertas,
porque con la obscuridad,
mejor escapar pudiera
yo la vida, y,

Dent. Para, para. *Dent. Cel.* Señor.

d. Beat. Golpes à essa puerta
den. *Otau.* Vn huespedq̃ oy espero
segun este ruydo muestra,
deue ya de auer llegado,
que salga señora es fuerça
a reciuirle, dexando
vuestra relazion suspensa,
perdonadme, y esperad,
que presto darè la buelta.

Dent. Cel. Mirad q̃ el señor d. Luis
va con sus hijos se apea.

d. Beat. Acudid señor Otauio,
à aquessa precissa deuda
que yo esperarè.

Otau. A este quarto
que es el mio, oculta os tenga,
mientras salgo reciuirlos.

d. Beat. Que mis ansias no consientan
aun tiẽpo para dezirlas. *Escõdese.*

Cel. Señor. *Otau.* Ya voy que vozeas?

Sale Ce. Que estàn ya aqui pero dime
y la muger, que encubierta
contigo quedò? *Otau.* Despues
lo sabràs porque ya entra
don Luys, don Diego, y Leonor
vna y mil vezes merezca
besar señor vuestra mano,
pues tal mi dicha a ser llega,
que os llego auer en mi casa,
pero mal dixe, a la vuestra.

Sale Don Luis, don Diego y Leonor, y Isabel de camino.

Lu. Señor. Otauio, los brazos
muda retorica sea,
que con el alma os respondan,
la voz suplicando la lengua.
Otau. Vos señora perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite; siendo vos
todo el Sol de la belleza.
Leon. Besoos la mano por tanta
cortesana lisonjera,
merced, como hazeis señor,
a esta seruidora vuestra.
Otau. No sabrè encarecer quanto
señor don Diego me pesa,
que no traygais la salud,
que mi aficion os desea.
Si bien se pueden mezclar,
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuuimos muy malas nueuas (de
al principio. *d. Die.* Dios os guar-
que de qualquier manera,
a vuestro seruicio vengo,
donde mas ansias padezca. *ap.*
Ota. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga,
venid, que aqueles el quarto
que adrrezado os espera.
d. Lu. Vamos Leonor porque es bie
que descanses, y que vengas
las fatigas del camino. *Vase.*
Cel. O ve buesastè mi Reyna.
Isab. Si por la gracia de Dios.
Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y que mas?
Cel. Donde por suyo me tenga,
y en señal tome vn abrazo.
Sale Luq. Donde pondrè esta maleta
Isabel? mas ya se a donde.
Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.
Cel. Maletazo. *Isab.* Caualleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Otauio.

Ota. Soys vos Isabel? *Isa.* Yo soy.
Ota. Pues vuestro amor os espera.
Isab. A ver que me manda irè.
Luq. Id picara, y para esta. *Vans.*
Otau. Vete Celio hasta boluer
à oiros, y de dudas llena
el alma tuue, y assi
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo a veros.
Sale d. Bea. Yo quedè, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en què, en matando las luzes
mi esposo, tomè la puerta.
A la calle sali, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaua dos vezes ciega.
Vi vna luz en vna casa,
enfrente de la mia auierta,
el dueño era vn hombre pobre,
que mouido de mis quexas
saliò a la calle à mirar
lo que sucedia en ella.
Y al cabo de poco rato

boluì con esta respuesta:
toda essa casa de enfrente
està de justicia llena,
porque en ella ha sucedido
vna muerte, confundera,
como yo me quedaria
escuchando tales nuevas,
siendo preciso que el muerto,
mi hermano, ò mi esposo fuera,
a quien yo auia dexado
riñendo en mi casa mesma,
y prosiguiò lo que yo,
de los que salen, y entran,
saber he podido, es,
que el dueño señora della,
es el que esta muerte ha dado
a otro, en valiente defensa
de su honor, a quien en vna
silla aora à su casa llevan:
huyò el matador, y estàn
embargandole la hazienda,
yo pues que oyendo estaua
muerto mi esposo, y que era
el homicida mi hermano,
triste confusa, y suspensa
quedè, sin dar por entonces,
ni aun al aliento licencia,
hasta que bolui (ay de mi!)
diziendo desta manera.
Yo estoy fuera de mi casa,
sin poder bolver a ella,
porq̃ en sabiendo mi hermano
de mi, darme muerte es fuerça:
don Iuan que era à quien tocaua
morir oy en mi defensa,
ya lo ha hecho adelantado,
la mas costosa fineza:
acudir à que me ampare
su competidor, baxeza
serà, ya aun despues de muerto,
no le hè de hazer tal ofensa,
Valerme de deudos mios
es irme à morir yo mesma,
pues todos interesados
estàn en su propia afrenta.
Encerrarme en vn conuento,
es ponerme à la verguença,
sabiendo todos de mi:
luego a mi suerte no queda
à otro recurso, en tal caso,
que el irme donde no sepa
nadie en el mundo de mi,
si lo harè disculpa tenga,
en que siempre en sus consejos
son las dichas muy nuevas.
Con esta resolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella casa,
hize que otro dia vendiera
no sè que joyuelas mias,
que acaso las saquè puestas;
y siendo adorno hasta entonces
desde alli fueron hazienda.
Comprè este humilde vestido,
y dile orden de que fuera
a buscarme en que salir
de Madrid aquella mesma
noche, sin dezir donde,
que el que huyr no mas intenta,
ni haze eleccion de caminos,
sino el primero que encuentra:
hallò vn coche que à Sevilla
venia, y diziendo que era
para vna muger casada,
que iba al pleyto de vna hazienda
se concertò, partì en el,
llegò à Sevilla, y en ella,
en vna posada he estado
casi vn mes, sin que me atreua
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros pasar por la calle,

dixe à vn moço que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras;
que sino es de vos, señor
Otauio, no me atreuiera
a fiarme a otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda,
que con mi padre tuuisteys,
mis desdichas os merezcan,
amparo, y fauor, no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor, que solo buscarme
vna casa, donde pueda
passar la vida siruiendo,
disfraçada, y encubierta
y sobre todo os suplico,
que la mayor merced sea,
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien fuy sepa;
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el viuir ignorada,
que es lo que mas la atormenta,
en las deshechas fortunas,
es pasarlas sin verguença.
Ota. Tanto señora he sentido,
oir las desdichas vuestras;
como ver que yo no basto
à enmendarlas, y vencerlas;
Pero lo que yo os ofrezco
es, que vida, alma, y hazienda,
siempre estè a vuestro seruicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estareys en mi casa,
Beatriz segura, y secreta;
si bien no seruida, como mereceis.
d. Bea. Aunque agradezca,
essa merced para mi,
oy señor no es conueniencia,
el estar donde no estè,
sin rastro, indicio, ni seña,
de quien fuy, y fuera desto
vos sois solo, no ay en ella
muger, cuya compañia
oneste mas mi assistencia,
y assi. *Ota.* No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde esteys,
aqueste huesped que oy llegò
à mi casa, no trae toda
la familia, que conuenga,
a su puesto, y calidad,
y assi que reciba es fuerça,
mas criados, trae consigo,
sin estado vna hija bella,
y en su compañia estareys
muy bien, y de mi mas cerca,
con que estareis en mi casa
y con buen titulo en ella.
d. Be. Hazed vos lo que quisiereys
que essa serà la mas cuerda
resolucion. *Ota.* Pues en tanto
que voy a tratarlo, en essa
quadra esperad, que muy presto
bolverè con la respuesta. *Vase.*
d. Be. Ya no soy quien soy, fortuna
sino vna humilde, y sujeta
muger, a Dios vanidad,
estimacion, y soberuia,
que ya aspirateys en mi,
pues muerto Don Iuan no queda
a mi vida, mas accion
que el alma, con lo que sienta.
Vase. sale D. Iuã. y D. Pedro. (quella
d. Iu. Ya dõ Pedro sabeys, q̃ desde a-
noche infeliz, q̃ me lleuo mi estrella,
por vuestra calle, y q̃ escuchãdo el ruy
de las espadas me arrojè atreuido (do
a entrar hasta allà dentro,
donde riñendo encuentro;
Vuestro, valor, y yo he procurado
andar siẽpre del vuestro acõpañado,

pues

pues por auer yo herido
à Don Diego, y auer la causa sido
vuestro honor es forçoso no dexaros
sin que a satisfaceros, ò a vengaros
llegueys, y mas (ò confusiõ tirana!)
no sabiẽdo ay de mi!) de vuestra her (mana.
Y assi hasta que.
d. Pe. Es escusado;
pues esso entre los dos todo ha passado
repetirlo de nueuo,
ya se Don Iuan la amistad q̃ os deuo.
Pues auiendo los dos de vnos amores
sido competidores;
en viendome empeñado,
es vn trãce de honor puesto a mi lado.
Os oluidasteis de la competencia,
de amor, y gusto haziendo diferẽcia,
(ay Leonor quãn en vano
te adoro, y a enemigo de tu hermano)
Tratasteis como noble desamararme
entonces, y despues de no dexarme
fuera de que aunq̃ vos es cosa clara,
me dexarays a mi, yo no os dexara.
Porque auiendo vos sido,
quien por mi se empeñó tã atreuido,
mal en estremo hiziera,
si de vos me apartara, que no fuera
justo que en ocasion tan importuna,
no corriéramos oy vna fortuna:
y assi, pues retraidos
los dos, en vn delito introducidos:
Palabra el vno al otro auemos dado,
de acõpañarnos en qualquier estado,
yo por parte del riesgo q̃ os alcãça,
y vos porque ya os toca mi vẽgãça,
para que es bueno el repetirlo aora.
d. Iu. Para saber mi pecho lo q̃ ignora
aqui auemos venido
a Souilla los dos? q̃ no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no traerme.
sospechoso, en la duda: (acuda.
d. Pe. Pues yo es razõ q̃ a deshazerla
combaleciò don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos auiamos estado,
y su padre al oficio q̃ le han dado.
Aqui à Seuilla vino,
a donde determino,
acabar de vengarme,
si tãta dicha el cielo quiere darme.
Mi hermana no parece,
(al pronũciarlo hasta la voz falle
tanto que sino fuera (ce,)
a vos que lo sabeys no lo dixera;
Quien duda que auràsido
D. Diego, quié oculta la à tenido,
porque saliendo ella
huyẽdo de mi casa, dura estrella;
donde ampararse auia,
sino en el dueño de la ofensa mia!
Que aunque el quedo por muerto
inopue de amparar le entõces, cierto
serà, q̃ ella despues se aya valido
del socorro de su amãte, ò su marido.
Y assi con la sospecha, q̃ prevẽgo,
para darles muerte, oy à Seuilla
vengo,
pues q̃ la ley del duelo nos aduierte
q̃ el q̃ hizo quãto pudo, à ley fue real
en la ocasion primera,
su agrauio por entonces satisfizo;
si aze despues lo q̃ primero no hizo
d. Iu. Vos me aueis satisfecho,
pero ya es otro el riesgo q̃ sospecho
d. Pe. Qual es? *d. Iu.* Si conocidos,
aqui somos los dos, somos perdidos
el padre trae oficio poderoso, (so
en llegãdo a saberlo es muy forço
d. Pe. No digais mas, q̃ todo prueue
nido,
D. Iuã desde la corte lo he temido;

que a Seuilla es muerto, (to,
q̃no viniera a andarte descubier-
pues fuera solo publicar mi agra-
sin vengerle. (uio
d. Iu. Y q̃aueis de hazer? d. P. Otauio
vn hõbre de negocios, poderoso
en Seuilla, aũque viejo muy brioso
fue de mi padre amigo,
a este de todo le è de hazer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar entã ri-
ranos
lanças, a q̃ me ampare, q̃ no dudo
lo aga, si del entãto empeño acudo
Tendranos en su casa
escondidos, sabiendo quanto passa
con espias, de dia,
y en cerrãdo la noche oscura, y fria:
D. Iuan cõ las noticias q̃ tomemos
los dos, de emboço a la Ciudad sal-
dremos,
a cõseguir, ò de vna, ò de otra suerte
ò biẽ mi desagrauio, ò biẽ mi muere
d. Iuan. A todo con vos vengo.
d. Ped. Pues oyd ahora el modo q̃ pre-
uengo,
para auisarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas vezes he venido,
a negocios, no es bien ir a buscalle
porq̃ no me conozcã por la calle:
y assi yo en la posada
he de quedarme, mas vos, puesto q̃
auenturais ahora (nada
pues toda la ciudad, quiẽ soys, ig no
os aueis de ir a hablarle, (ra,
su casa es en la calle
de las armas, direysle que le espero
en la posada, dõde hablarle quiero,
que con recato venga,
q̃ no dudo que en el amparo tengã.
d. Iu. Yo voy a obedeceros,
d. P. Yo espero aqui, a don Iuan que
llego en la pena mia, (to a debero
sola essa dicha me q̃dò a q̃ldia. Vase
d. Iu. Quiẽ creerà, ò hado enemigo,
que me traiga tu rigor,
a ser amigo mayor,
de mi mayor enemigo.
Piensa don Pedro que sigo
de su vengança obligado,
y tan otro mi cuydado,
del suyo Beatriz ha sido.
Que el te busca de ofendido,
pero yo de enamorado,
que aun que es verdad q̃ tambien
estoy ofendido yo
de los zelos que me diò,
don Diego no fuera bien,
tratar de vengãças, quien
aguardar satisfaciones:
Y assi con dos atenciones,
han de mostrar mis desvelos
que vna cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con el voy porque si aqui
dispone el hado cruel,
(ay Beatriz) que te halle el,
no te pueda hallar sin mi.
Si el por vengarse de ti,
te busca, por defenderte
le acompaño yo, desuerte,
que con amistad fingida,
qual es su muerte, ò tu vida,
darán tu vida, y tu muerte.
Aora bien, voy a buscar
a este Otauio, a este su amigo,
para que sea testigo,
si la llegamos a hablar,
de la accion mas singular,
que diò el mundo, pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo vos a buscalle,

es

es vno para matalla,
y otro para defendella. *Vase.*

Sale Otauio, y Doña Leonor.

Otau. Como os he dicho señora,
virtuosa, y bien nacida,
y que no pensò en su vida,
verse en lo que se verè ahora.
Murió su padre, quedò
huerfana, y pobre, y aunque
hasta oy vn Conuento fue,
donde siempre se criò.
Poca salud, ha tenido
culpa, de auerle dexado,
que medicos la han mandado
curarse fuera; esta ha sido
la causa porque oy està
de sacomodada fuera,
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrà
grangear con que poder
tomar señora el estado
de vna Monja, que ha deseado
que aquesto de no tener
para el dote, lo estoruò,
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra pues no
ay mejor voz en España
que la suya, à cuyo intento
sin dote, ay mas de vn Conuento
que la ruegue; pero estraña
tanto en su necesidad,
que aunque esso poco le falta,
y assi en la ilustre, en la alta
virtud de vuestra piedad,
su amparo espera, y yo os ruego
que si aueis de recibir.

Leo. No teneis mas que dezir
señor Otauio, hazed luego
que venga à casa, que aunque
necesidad no tuviera,
della, yo la recibiera,
pues sus buenas partes sè,
y pues vos me lo pedis.

Otau. Dios os guarde, y pues licécia
tengo de vuestra clemencia,
hablarè al señor Don Luys.

Leo. No ay para què, que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de viuir
con ellas, y assi escusadas
estas preuenciones son,
pues querer yo bastara.

Otau. Al punto à besar vendrè
vuestra mano. *Vase.*

Leo. Corazon
ya que solo aueis quedado
conmigo; hablemos yo, y vos,
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido, y callado.
A dos pesiones rendida,
vn tiempo me vi, y pesada,
de Don Iuan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Este ya desempeño,
la poca voluntad mia,
que por tema te tenia,
pues fue el que a mi hermano hirió
(Mas ay de mi!) aquel à quien
siempre adorè leal,
y dissimulando mal,
encubro el quererle bien.
No se ha oluidado pues oy
de tanta ausencia a despecho,
viua dentro de mi pecho,
ay Don Iuan, y quanto estoy
arrepentida de auer
tratadote con rigor,
quien pensara que el honor,
de merito podrà ser.
Quien vna dama serà,
con quien de mi despicado

viue tan enamorado,
quien serà aquella.

Sale Isabel y Beatriz.

Isab. Aqui està. *Leo.* Quien?
Isab. La persona, por quien
Otauio te ha suplicado.
d.Bea. Y quien toma por sagrado
de su fortuna el desden,
oy el centro soberano
de vuestros pies, donde espera,
que sea merced primera,
besar vuestra blanca mano.
Leo. Alçese amiga del suelo:
Bonita cara Isabel.
d.Be. Que mal me ha sonado el el,
y aun el amiga, consuelo,
à mi suerte no he debido,
en mi vida, hasta llegar
à dicha tan singular,
como à aueros conocido,
por dueño, y señora mia.
Leon. Dios la guerde, que entonada,
criada. *d.Bea.* Que ama tã mirlada.
Leo. Como se llama.
d.Bea. Lucia.
Leon. Bien puede quitarse el manto.
d.Bea. Que en esto me llegue à ver.
Leo. Y que labor sabe hazer?
d.Bea. De esso seruir puedo, en quãto
señora querays mandar,
pues sè todo lo que es
la labor blanca, y despues,
en cañamazo labrar,
bordar de broça, y passado,
bolonas, y enaguas se
aderezar, luego harè
varias flores al tocado,
redes encajes, y puntas,
se señora haze tambien.
Leo. Mucho es que en tal cara estèn
todas essas gracias juntas?
y aun otra mas que ha callado.
d.Bea. Ninguna presumo yo
que en mi aya.
Leo. Como no,
si aqui Otauio la ha alabado,
de que no ay voz en España,
mejor que la suya. *d.Bea.* Otauio,
a mi me ha hecho vn agrauio,
y à vos señora os engaña,
que sin destreza, y primor,
que pueda ser marauilla,
solo canto a la almoadilla,
mientras hago mi labor:
y esso aun lo pienso olvidar.
Leo. Por que si el cielo la diò
essa gracia? *d.Bea.* Porque yo
soy desgraciada en cantar:
Leo. Desgraciada en cantar?
d.Bea. Si,
porque es tanta mi desgracia,
que aunque es para otras gracia
es de gracia para mi.
Leo. De que suerte!
d.Bea. Mi pesar,
se suele aumentar cantando,
por esto lo digo. *Leo.* Quando
tregoas le permita dar.
su tristeza estimarè
de oirla algun tono a fè mia.
Isabel, dile à Lucia
lo que ha de hazer, para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vase*
Isab. Yo se lo dirè despues,
que atenta a tanto interès,
primero le quiero dar
los braços de amistad fiel,
siendo fiador en los dos
este nudo. (bel
d.Bea. Guarde Dios a la señora Isa-
Is. Y la señora Lucia,
sea bien venida à casa.

d.Bea. Que és esto que por mi passa,
desecha fortuna mia! *ap.*
Pero ya no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
fino sentir, enhablar.
Señora Isabel, supuesto,
que vengo a ser d sde oy,
su compañera, y su amiga,
será justo que me diga,
d sta casa donde estoy
las costumbres, porque en nada
sande ignorante mi error:
es la señora Leonor,
muy y mal acondicionada:
Es devota de la paz,
ò es cofadre de la riña!
Isab. De todo tiene la viña,
vbas pampanos, y agraz,
es muger que auiendo ya
dos años, que estoy con ella
aun no acabo de entendella
la condicion, en que reyna
la trilleza.
d.Bea. Y no sabe de que!
Isab. Yo para mi, bien lo sè.
Bea. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos!
Isa. Y aun su muchito. *Bea.* Y de quié!
Isab. De vn hõbre a quien quiso bié,
y por su honor con desvelos,
le desprecio, y el muy presto,
se fue a buscar otro amor.
Bea. No era muy bobo el señor.
Isab. Ausentanos con esto,
y ella, y su hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocondrica, y èl
mal herido, y bien curado.
Bea. Como:
Isab. Como allà le hirieron
en casa de vna señora,
de que aun no està sano aora.
Bea. Poco a gusto le hizieron
en casa de la tal dama,
y èl que persona es:
Isab. Vn hombre
muy galan, y gentil hombre.
Bea. Como su merced se llama:
Isab. Don Diego.
Bea. Vn don Diego fue
mi mal, y donde està!
Isab. Yo
se, que de casa salió,
mas ponde salió no sè.
Bea. Señor mayor, que hombre! *s.*
Isab. Es vn viejo impertinente
muy ministro, y muy prudente,
de aquello que en todo vn mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien,
y que mas familia trae!
Isab. Criadas de cozina ay,
y otros criados tambien,
y entre ellos vn picaron,
mas no quiero hablarte del,
tu le veras.

Sale Doña Leonor.

Leon. Isabel. *Isab.* Señora.
Leo. Mi turbacion
digalo, que no podrá
dezirlo la lengua mia.
Is. Que ha sucedido: *Leo.* Lucio,
entresse allà dentro. *Bea.* Ya
obedezco: que por mi
esto passe, ò le viniesais
don Iuan, y en ello me vieras! *vase.*
Is Ya estàs sola. *Leo.* Escucha. *Is.* Di.
Leon. Estondo aora Isabel
vacilando, y discurriendo,
no te digo en que tu sabes,
mis menores sentimientos,
me puse à la celosia,
que cae sobre esse primero

Pa-

patio de casa, jugando
en los claueles de vn tiesto,
quando vi entrar por la puerta
de la calle vn Caualiero,
vestido de color, diome
en el coraçon en el pecho,
golpes, aun antes de verle
la cara, como diziendo,
mira lebien que es Don Iuan,
ò en amorosos efectos
quando antes que los ojos
vè el coraçon desde adentro.
Asegureme vna vez
y otras mil, de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dude, estando la viendo.
Entrò en casa, y en el quarto
de Octauio llamò, yo vengo
solo à dezirte (ay de mi!)
que mi amor es vn momento
ha hecho mil discursos, todos
en fauor de mis deseos;
y en fin sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano, y mi padre,
aora à la audiencia fueron,
por aquessa celosia,
le llama Isabel, al tiempo
que salga. *Is.* Con vn criado
de Octauio, hablando le veo?

Leo. Si, q̃ como el no està en casa
no avrà querido entrar dentro.

Is. Ya se và *Leo.* Llamarle aora.

Isab. A señor Don Iuan.

Dentro Don Iuan.

D. *Iu.* No creoẽs à mi, porq̃ en Seui-
quien me conozca no tengo. (lla

Is. A vos es, subid por essa
escalera.

Sale D. *Iu.* Ya obedezco,
quien es quien me llama? *Leo.* Yo
señor Don Iuan, que desseo
saber aquesta venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quexas, no
me acuerdo dellas, en viendoos
en mi casa, porque fuera
ruindad, en vn noble pecho,
que se vengàra en su casa.

D. *Iu.* Quien viò mas raro sucesso!
mas como podrè saber
los disinios de Don Diego,
si truxo à Beatriz, ò no
mejor que espias teniendo
en su casa, seruamigas
fortuna vna vez, y ingenios.
Por dos cosas desconozco,
este fauor que oy merezco,
de vos, porque es fauor, vna
y otra porque à escuchar llego
que tenèis quexas de mi,
siendo yo quien à desprecios
alimentado ha vinido
tantos años, y agora vengo
à Sevilla, y vuestra casa,
hermosa Leonor por veros
que no sin causa buscaren
oy à Octauio mis intentos.

Leo. Albricias alma ya sabe
dezir verdad el contento;
pues como licencia os diò
aquel diuino sujeto,
que enamorauays, que ya
de toda noticia tengo?

D. *Iu.* No me la diò, porque yo
no se la pedi, que auiendo
sido por solo venganza,
esse cortès galanteo,
faltando vos, faltò todo,
assi Leonor de otros zelos,

pu-

pudierays vos disculparos.
Leo. Si son vnos que ya pienso
es muy facil, que yo nunca
le di lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hirió: vos no sabeis esto?
D. *Lu.* Algo oì, mas nunca yo,
lo que no me toca inquiero.
Is. Ay desdichada de mi.
Leo. Pues que ay Isabel?
d. Lu. Que es esso?
Is. Que deue de ser Comedia
sin duda esta de Don Pedro
Calderon, q̃ hermano, ò padre,
siempre vienen a mal tiempo,
y aora vienen ambos juntos.
Leo. Entrate en esse aposento.
Is. Si le vè la criada nueua?
Leo. Todo esso no importa menos
que verle ellos, eligamos,
fuera de que ella no està
àzia aqui, el recibimiento
es este, y pues ay en el
esta quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto
podrà irse. *Is.* Escondete presto,
d. Lu. Quien en el mundo se vió
sin pensar en tanto empeño.
Escondese, y sale, Don Luys, y Don Diego, y Luquete.
D. Lu. Leonor que hazias? *Leo.* Aqui
estaua señor diziendo
à Isabel, quanto me agrada
esta Ciudad.
Don Luys. Yo me huelgo,
de que te parezca bien.
Leo. Y tanto que te prometo,
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.
d. Die. Aquesso no dirè yo, *ap.*
que ni le tengo, ni espero,
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste suceso,
en que yo paguè el agrauio,
que estaua Don Iuan haziendo.
D. Lu. O la sacad vnas luzes;
no veis que và anocheciendo?
Sale Doña Beatriz con luzes.
d. Le. Ya estàn las luzes aqui.
d. Die. Valgame el cielo, que veo!
d. Bea. Valgame el cielo, que miro!
d. Die. Beatriz no es esta?
d. Bea. Don Diego!
d. Die. Disimulemos fortuna.
d. Bea. Coraçon disimulemos.
D. *Lu.* Que nueua criada Leonor
es la que en casa tenemos?
d. Leo. Vna que Otauio ha traydo,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciua, señor,
y sabiendo yo que en esto
te hazia gusto, la he traydo
a casa. *d. Lu.* Muy bien has hecho,
que por Otauio, y por ella,
es ya dos veces acierto.
d. Bea. Como la tenga en seruiros,
mayor ventura no espero.
Luq. Que magnifica criada.
Is. Pues no la mire.
Luq. Si quiero,
que me deues vn abraço,
y he de cobrarle si pùedo.
d. Die. Luquete.
Luq. Señor.
D. *Die.* Estoy por dicha absorto
ò ciego, ò es Beatriz esta?
Luq. Pocas vezes
le vi el rostro descubierto,
Pero pareceme que
se parece como vn huebo,
à vn estribo de gineta.
d. Die. Necio estàs.

Luq.

Luq. Tu estàs mas necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla siruiendo
està por orden de Otauio.
d. Die. No hablemos aora en esto
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun rezelo,
que despues sabremos como
puede ser, y assi aora quiera
hazer mejor la desecha,
disimulando, y fingiendo,
Isabel toma vna luz,
y lleuala à mi aposento.
Is. Vengo à seruir a su amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *d. Die.* Quien se viò
en tanta confusion, cielos?
Vanse Isabel y Luquete, y D. Diego, y lleuan luzes.
D. Lu. Tu tambien Leonor al mio
ven porque contar te quiero
la demostracion, que toda
Sevilla conmigo ha hecho.
Traygà señora essa luz.
Bea. Ya ailà ay luzes.
Leo. Pues me veo
en tal peligro, si a caso
don Iuan se queda aqui dentro,
mejor es que aueture
vna parte à mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
ya que de Isabel no puedo
Luci*d. Bea.* Señora mia
Leo. La confiança que tengo
de tus buenas partes, me haze
fiar de ti, el dia primero
que te conozco. *Bea.* Que mandas?
muerta estoy!
Leo. Vn Cauallero
que de Madrid ha venido,
fauores mios siguiendo?
en aquessa quadra està
encerrada, y o te ruego
que pues va à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy;
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Bea.* Si harè.
Dentro Don Luis.
d. Luy. No vienes Leonor,
Leo. Diziendo señor estaua,
que gustarè por estremo
de oyrla cantar vna letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *d. Lu.* A todos
nos darà oirla contento.
Leo. Haz lo que te digo.
d. Lu. Que es?
Leo. q̃ busques algũ instrumẽto. *vase.*
d. Lu. Haz lo que Leonor te dize.
d. Bea. Vna, mil vezes lo ofrezco,
cielos que passa por mi?
A la casa de Don Diego,
me ha traydo mi fortuna,
el golfo tomè por puerto,
ya no es posible que en ella
este vn instante, mas ello,
mas espacio ha menester,
para discurrir en ello,
y ver el modo acudamos,
à sacar de aqueste empeño
aora à Leonor, que por ser
trance de amor, se lo deuo,
quando no porque de mi
ella se ha fiado; luego
se lo dirè à Otauio todo.
Escondido, Cauallero
seguidme, que yo os pondrè
en la calle,
Sale Don Iuan, y admiranse.
d. Iu. Si hare. *d. Bea.* Cielos,
d. Iu. Que es lo que mirando estoy?
cie-

Cielos qué ès lo que oy y veo?
d.Be. Son tantas cosas don Iuan
los que en vn instante mesmo,
me imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no se qual (ay de mi!)
atender deua primero
y por acudir a todas,
a ninguno acudo, pero
dixe mal, que donde ay
tad mal pagados efetos:
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
harè mal en que no sea,
ellas la que en tanto empeño
arrastran à las demàs
admiraciones que tengo.
En fin para auerse visto,
venir à Leonor siguiendo
y para hallarte en su casa,
ascondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte,
o mal ayan sentimientos,
tan bien nacidos, mas no,
viue tu, que yo agradezco
en albricias de tu vida,
este dolor a mis zelos:
D.Iu. Pluviera al cielo tirana,
que estuuieramos a tiempo
de que yo pudiera darte,
satisfacion de todo esso,
mas para que he de gastar
este instante, que aun no tengo,
en darte satisfaciones;
que no han de ser de prouecho
en casa estàs de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui el dolor,
no me haga hazer estremos;
que à Leonor, à ti, y a mi,
no estèn mal. *Be.* Aunque yo,
el peligro con que estamos,
no has de irte, sin que primero
veas que en todo encontrados
estàn los estilos nuestros:
pues por no satisfacerme
huyes tu, y yo te detengo,
por satisfazerte a ti.
d.Iu. Podras? *Be.* Si.
d.Iu. Pluviera al cielo.
Be. La noche. *d.Iu.* Què?
Be. Que quedaste. *d.Iu.* Di?
Be. Como mi hermano riñendo,
d.Iu. Saliste à la calle?
Be. Donde oy *d.Iu.* Què?
Be. Que el te auia muerto,
y assi *d.Iu.* Veniste a buscar
(buena disculpa) a Don Diego
con que a la satisfacion,
es otra culpa, pues veo
que te dexo aqueste gusto,
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dizes, pues yo quiero
que al principio te dixesse
que yo era el herido, luego
no era fuerça que llegasse
el desengaño, y mas viendo
que era Don Diego el herido.
Be. Como el herido don Diego,
esso aun no sè yo hasta aora.
d.Iu. Si quieres que crea yo esso,
y que hallandote en su casa
ignores todo el sucesso,
es querer que me dè muerte,
Be. Escucha, y sabràs.
d.Iu. No quiero
saber nada, vamos, vamos
de aqui.
Be. Ay don Iuan, yo te entiendo;
todo aqueste es hazer
mi razon, por ti huyendo,

antes que empieze a quexame
yo. *d. Iu.* Pues puede no ser cierto,
que te he hallado en esta casa.
Bea. Tampoco puede ser menos,
de auer yo hallado a ti
en ella. *d. Iu.* Yo en fin te encuẽtro
en poder de mi enemigo.
d. B. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemigo te topo.
D. Iu. Tu veniste con Don Diego.
d. Bea. Esso es mentira, tu si
veniste à Leonor siguiendo.
d. Iu. Harasme q̃ pierda el juizio.
D. Iu. Harasme que pierda el seso.
d. Iu. Como? *Bea.* Yo.
d. Iu. Puedes? *d. Bea.* Aqui.
d. Iu. Estàs? *d. Bea.* Viuiendo.
Sale Leo. Que es esto?
pues quando me importa tanto
hazer lo que te encomiendo
Lucia, te pares a hablar?
d. Iu. Lucia la llama, cielos *ap.*
que es lo que aqui estoy mirando.
d. Leo. Don Iuan, à mi padre dexò
diuertido en sus papeles,
mi hermano està en su aposento,
vete, vete, antes que pueda
verte, otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrà
agradecerte mi pecho,
aver venido por mi
a Seuilla, vete presto.
d. Iu. Si harè q̃ me importa mucho
el salirme de aqui huyendo.
O quantas cosas lleuamos
que discurrir pensamiento! *Vase.*
d. Leo. Cierra Lucia essa puerta.
Sale Don Diego, y Luqute.
d. Die. A ver si està sola bueluo
Beatriz, por saber.
Luq. Leonor,
con ella està.
d. Die. Pues no quiero
despertar yo la malicia;
sino esperar mejor tiempo,
tu aqui, de donde sales Leonor?
Leo. Lucia me estaua diziendo,
Cõcede con quãto digo. *A Beat.*
que me và la vida en ello:
viendome triste, que quiere
diuertir mi sentimiento;
en esse jardin cantando,
ya eliba, ven que oirte quiero.
d. Bea. Mandarme aora cantar
solo falta à mi tormento?
mas dissimular me importa
por esta noche a lo menos,
que mañana buscarè
en Otavio otro remedio.
Vanse las dos.
d. Die. Ver tengo, si lo que oygo
contiene con lo que veo,
cantar, es la seña, mas
de ser ella, si oy no pierdo
el entendimiento, es,
no tener entendimiento. *vas.*
Luq. Pues no la perderàs oy
si solo consiste en esso.
Sale Otauio.
Ota. Que haze el señor don Luis?
Luq. En su quarto està escriuiendo.
Ota. Pues no le quiero estoruar,
direysle Luquete luego
que entrar no quise en el mio
An verle, pero atendiendo
à su ocupacion me voy
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo dirè; que quiera
mi amo persuadirse necio,
a que es Beatriz, por quitarme
a mi la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo,

Vase, y sale Celio.

Otta. Aquesse es mi quarto Celio,
Cel. Señor.
Otta. Ha venido alguien
a buscarme? *Cel.* Vn Cauallero
preguntò por ti esta tarde.
Otau Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conoci.
Sale d. Iu. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
a este Cauallero antes
que se vea con don Pedro,
estè informado de todo,
para que èl ponga el remedio
sois vos el señor Otauio?
Otta. Que mandais?
d. Iu. Buscandoos vengo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busquè primero,
porque importa descubriros,
aqui vn estraño sucesso.
Otta. Dezid. *d. Iu.* Yo venia de parte.
Sale d. Fe. Yo lo dirè ya, pues viendo
que tardauays, y era noche,
a dos cuydados atento,
viene buscandoos à vos,
y hablar à Otauio.
Iuan. No auiendo
venido hasta ora à casa,
le esperè. *Otau.* Señor Don Pedro
dadme mil vezes los brazos.
d. Iuan. En que confusion me veo!
Otta. Sin duda à Beatriz buscando
viene. *d. Pe.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confiança que tengo
de vos; en fee de la qual,
oy a buscaros me atreuo,
para hazeros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.
Otau. El saber della sin duda,
que viene en su seguimiento
yo en qualquier lance à Beatriz,
tengo de amparar primero.
d. Pe. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Otau.* Dexadnos solos,
sentaos. *d. Pe.* Yo Otauio me veo
en la mas triste fortuna
a que auer llegado puedo,
pues me veo (à quien pudiera
dezirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo
que lo he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.
Otau. En que puedo yo seruiros?
cielos, el sabe que tengo
oy en mi casa à su hermana.
d. Iu. Quien se viò en tan raro empeño
mi obligacion de vna parte,
y de otra mis sentimientos?
d. Pe. Yo Otauio, a Sevilla oy,
à satisfazerme vengo
de vn agrauio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento!)
vna hermana que faltò
de mi casa. *Otau.* Estraño empeño
pues donde està? *d. Ped.* No lo sè.
Otau. Esto si, del mal el menos.
Pues que pretendeis?
d. Pe. Hallarla. *Otau.* De q̃ suerte?
d. Pe. Estadme atento.

Canta Doña Beatriz dentro.

d. Be. Yo quiero bien,
mas no he de dezir a quien.
d. Pe. Ya lo se que esta es su voz.
Otau. Perdiose todo el secreto.
d. Iu. Llegò el lance en q̃ es forçoso
descubrir yo mis intentos.
Otta. Que dezis?
d. Ped. Que esta es su voz.

y vos la teneis ay dentro.

Otau. Entrad, ved todo mi quarto,
vereys que os engaña el viento.

d. Pe. Pues donde puede tan cerca
estar? *buelue à cantar.*

Otau. No sè, todos essos
huertos de la vezindad
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ser
que estè, mas yo no la tengo:
O quien pudiera dar solo *Ap.*
vn breue espacio a su riesgo!

d. Ped. Pues en qualquiera que sea
me he de arrojar. *d. Iu.* Deteneos,
que no es facil, y es hazer
publico el agrauio vuestro.

Otau. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. *d. Pe.* Soltad. *d. Iu.* Teos

d. Ped. A esto vinisteis conmigo?

d. Iu. Si q̃ a que no os perdays vengo,
solo à que os vengais presto es
dar para escaparla tiempo. *Ap.*

d. Pe. Pues yo me quiero perder
porque no he de estar oyendo
que estè vna ingrata cantando,
estandome yo muriendo.

Ota. No le dexeis. *d. Iu.* Ay Beatriz,
en que peligro te ha puesto
la desdicha de la voz.

Otau. Cierra aquestas puestas, Celio
no la vea el esta noche,
que mañana avrà remedio.

Esto canta Beatriz mientras repre-
senta.

Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende su decoro,
aun dentro de mi concepto,
morir, y callar promero,
y si el callar, y el morir,
por señas han de dezir
que quiero bien,
no podràn dezir a quien.

JORNADA TERCERA.

Salen Otauio, Don Iuan, y D. Pedro.

d. Ped. En vn tengo de escuchar
yo sus vozes, sin que intente
desesperado arrojarme,
à donde quiera que fuere,
y con mi sangre, y mi vida,
los dulces ecos alegres.
Cisne de honor conuertirlos,
en obsequias de su muerte:
sea pues lo que quereis,
los dos, que fauorecerme
deuierays, y no reportarme
en vna ocasion tan fuerte.

Otau. Los dos lo hazemos, por ver
quanto es grande inconueniente
que aqui os puedan conocer,
sin que nada se remedie.
En vno dessos jardines,
que confinan con aqueste,
quando se escuchò la voz,
no fuera accion imprudente
dexaros solo, hazer ruydo,
sin affecto, y considere
vuestro honor que del honor
son tan seueras las leyes,
que mandan que el ofendido,
sin ningun riesgo se vengue.

d. Iuã. Yo vengo con vos Don Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis a vuestro lado,
mas dissimulo de suerte
que sea vno el empeñaros,
y el desempeñaros: entre
aparte con el valor,
la cordura que mil vezes
hemos visto, que sin ella

el mas ossado se pierde.
D. Iuan. Yo os ayudarè el primero.
D. Iu. Pensemos lo que conuiene
con mas atencion, y luego,
que se discurra, y se piense
el modo en su execucion,
vida, honor, y alma se arriesguen.
D. Iuan. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (ha, si supiesse
disimular lo que sè) aparte.
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer,
por señas tan euidentes,
que a vuestra hermana buscais,
Y a por lo menos se tiene
noticia, que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procurarè saber donde,
quien la trae, ò con quien viene,
y en que casa està, y en tanto,
que de esto a informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embaraçar
nuestros designios, de suerte,
que en boluiendo yo informado,
vereis el mas conueniente
modo; y auiendo elegido
el que a vos os pareciere,
entonces muramos todos.
Assi mi valor pretende
poner en saluo a Beatriz.
D. Iu. El mas cuerdo arbitrio es este,
Assi mi ofendido amor,
es bien, que dar tiempo intente,
para que a Beatriz auise.
D. P. Yo quiero, que no se quexe
de mi mi honor, que no hize
quanto pude por tenerle;
y assi me quiero dexar
regir destos dos en este
caso, yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede auer venido
essa ingrata hermana aleue,
a essa Ciudad (ay de mi!)
quanto pronunciaria sientes
mis labios, es con don Diego
de Lara, vn hombre, que viene
aqui con don Luis de Lara
su padre, a vn cargo, porque este
fue, a quien yo, y d. Iuan dexamos
por muerto, y a quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y assi, saber os conuiene,
si èl viue por aqui cerca,
que siendo assi, es euidente,
que fue en su casa el cantar.
D. Quien viò confusion mas fuerte!
Las heridas de don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien a ella la lleue: pueden
juntarse en solo vn discurso
tantas dudas diferentes?
El vno de mi se fia,
y a aquesto a mi casa viene;
al otro le traigo yo,
por las finezas que debe
a su Padre mi amistad:
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad;
y todos tres finalmente
estàn dentro de mi casa:
que he de de hazer? ya se me ofrece
vn medio: hablarè a los dos;
y a no bastar, nada teme
mi valor, pondrèla en saluo,
que es lo primero, pues tienen
en los hombres nobles, tales

priuilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.
Ya, pues, de todo aduertido
voy con vos Don Iuan se quede,
que pues complice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrà embaraçar el verle:
Y mirad lo que os suplico,
que no auis de salir deste
quarto. d. Pe. Essa palabra os doi.
Otau. En ninguna parte puedo
mas seguro estar, que aqui:
yo la azeto: no rezeles,
si procedes bien, ò mal,
pensamiento, no rezeles,
que amparar a la muger,
es lo mas preciso siempre.
D. Iu. Como aora oi oir a Otauio,
que Don Diego (ay de mi!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su hueſped,
y estando con èl Beatriz,
tener a Don Diego quiere
en su casa, y a informarse
de donde ella està se ofrece?
No sè que intento es el suyo;
pero quien a mi me mete
en pensar dudas agenas.
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro,
y aunque a mi Beatriz me ofende;
soy noble, auisarla agra
es lo que mas me compete.
Como podrè de Don Pedro
apartarme vn solo breue
instante, pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece?
d. Pe. O quien aqui se quedara,
solo por ver si pudiesse
descubrir desde aqui algo!
d. Iu. Ya vna industria se me ofrece.
d. Pe. Que estais pensando, Don Iua
D. Iu. Don Pedro en vnos papeles,
que son de mucha importancia,
de la maleta, y el hueſped,
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelue,
podrè abrirla rezelo'so.
d. Pe. Dezis bien, y me parece
preciso, que vos, que sois
menos conocido, en este
lugar vais a assegurarle,
porque en sospecha no entre.
d. Iu. Yo fuera, si no temiera.
d. Ped. Que os embaraça, y suspen
d. Iu. Dexaros solo. d. Pe. q̃ impor
que solo Don Iuan me quede?
id, pues, que en casa me quedo
segura d. Iu. si bien lo supiesse:
pero con essa confiança
voy, boluerè breuemente.
d Pe. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles.
d. Iu. Beatriz, a auisarte voi
de los peligros que tienes,
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?
d Die. Si, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin, en que es Beatriz, dàs
esta criada? d Die. Si, ella es;
ò voslos loco. Luq. Ea, pues,
persuadete a que lo estàs:
ella viene. d, Die. Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete, y sale Doña Beatriz.

Bi. Tarde espero,
que aya dicha para mi;
hablar a Otauio quisiera
en su quarto, para que
sepa, que esta casa fue
de mi mal causa primera;
para que me ausente della,
pues con consuelo, no puedo
estar yo sin tener miedo
al influxo de mi estrella,
Voi, pero. *d. Die.* Gracias al cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aquel instante feliz,
hablarte, sin el rezelo,
que de mi hermana he tenido:
Dame mil vezes los braços,
que bien tan dichosos laços
mi vida te ha merecido,
tan a riesgo suyo, pues
por ti la tuue perdida,
siendo mas feliz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de ti pudiera,
pues Don Iuan de Silua era
quien con tu hermano riñò,
quando yo entrè, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado.
Que es esto? como has venido
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quexa
en lastima has conuertido.
d. Be. Saben los cielos, señor
don Diego, quanto quisiera,
que tambien se conuirtiera
oy mi vengança en dolor,
antes de llegar a oiros,
y antes de llegar a hablaros,
mas ya que es preciso daros
noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agrabios,
sean llanto de los labios,
las razones de los ojos,
que està mi remedio en vos,
y assi escuchad.
d. Die. Proseguid. *Be.* Yo.

Sale Otauio.

Otau. Beatriz, don Diego, oid,
que pues buscando a los dos
vengo, porque importa hablar
a cada vno de por si:
mejor serà, pues aqui
juntos oy os puedo hallar;
juntos hablaros, que no
se auenturarà el secreto
de vno en otro, a cuyo efeto
mi obligacion os buscò;
a vos, porque assi pretendo
dezir el riesgo en que os veis;
y a vos, porque le escucheis.
d. Die. Ya os escucho.
Bea. Ya os entiendo.
Ota. Vos don Diego no ignorais,
pues que su amante aueis sido
quien es Beatriz, y sabeis
el como a Seuilla vino:
vos Beatriz no me podeis
negar, pues me lo aueis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò,
vuestro esposo huuiera sido;
pues siendo assi, que he llegado
yo a saber destos auisos,
que es don Diego esposo vuestro;
pues fue don Diego el herido
en vuestra casa, a quien vos
por muerto tuuisteis: digo,
que ya no es tiempo de que
deis mas larga a los designios

de vuestro amor, porque anda
de vn noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla está don Pedro,
vuestro hermano, y enemigo,
y de donde vos estais
ya tiene muchos indicios,
que quando anoche cantasteis
oyò, que en efecto ha sido
la desdicha de la voz,
oirla, el que no se quiso
que la oyesse, ved ahora,
si auiendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.
Y assi, pues los dos estais
tan amantes, y tan finos,
que a vos por ella os hirieron,
y ella a vos os halla viuo,
auiendoos muerto llorando,
de que yo soy buen testigo:
el mejor fin que podeis
dar a este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casados os halle, arbitrio
para el desempeño airoso,
para el desagrauio digno.
Pues como? quando pensè
hallaros agradecidos
a vuestra fortuna, dando
feliz fin a los prodigios
de tan peligroso amor,
el vno, y otro indecisos
dais lagrimas a la tierra
vos, vos al aire suspiros?
no fuisteis, dezid don Diego,
vos, quien mas a Beatriz quiso?
d. Die. Tanto, que fuì en su hermosura
de amor idolatra Indio,

Ot. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que a quien don Pedro auia herido
era vuestro esposo? *d. Be.* Si.
Ot. no os hirió a vos? *d. Di* y al diuino
cielo pluguiera, que nunca
huuiera conualecido.
Ot. No es quien vos dixisteis? *Be.* No;
que tuue error al dezirlo.
Ot. No estauais vos en su casa
aquella noche escondido?
d. Die. No, que solo al ruido entrè:
Ot. Pues como vos me aueis dicho,
que el que llorauais? *Be.* No supe
quien huuiesse entrado al ruido.
Ot. Luego era el competidor
don Diego, y no el elegido?
Los dos. Si.
Ot. Pues peor està, que estaua,
si quando el fin imagino
facilitado, se buelue
a quedar en su principio:
y assi, acorrèmos discursos,
que ay mucho que hazer, yo miro,
Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
pad cer en mi poder:
y assi conmigo venios,
donde yo os guarde. *d. Di.* Esso no;
que vna cosa en su peligro
es el ser yo Cauallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy, a quien oy don Pedro
busca como a su enemigo;
Beatriz en mi casa està;
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y assi yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
a mi casa, no se diga

de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Ota. Ella se amparò de mi,
y la he de lleuar conmigo.
Be. Mirad que. *Ot.* Yo. *d. Die.* Yo.
Sale don Luis, y Luquete.
d. Lu. Que es esto?
d. Die. Dissimular es preciso,
no entienda nada mi padre.
Ot. Fingid vos, pues yo no finjo
nada: alabòme don Diego
aqueste adereço mio,
y estauasele ofreciendo.
Reusò, a lo que yo porfio;
y a si, que vos se le deis,
de parte mia os suplico.
d. Lu. Pues dissimulan, no quiero
darme yo por entendido, *ap.*
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño, que
tomarle no aya querido:
de Otauio quiero saber, *apar.*
que ha sido aquesto, venios
conmigo, Otauio, que tengo
vn negocio que deziros:
vete de aqui. *d. Die.* Si harè.
Lu. Señor, que es esto? que ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?
d. Di. Lucia, estaua sin juizio?
Lu. Quien lo duda? albricias alma,
que desta vez me enluzìo!
d. Die. Que es ella negar me importa,
hasta el fin que solicito. *ap.*
Beatriz, en mi casa estàs,
no temas ningun peligro,
siruate de algo, ya
que de todo no te siruo. *Vase.*
d. Lu. Venid. *Ota.* Por no darle mas
sospechas, sus passos sigo,
Està aduertida. Beatriz, *ap.*
de que bueluo al punto mismo,
y en tanto, que deste quarto
no salgas, Beatriz, te auiso. *Vans.*
Bea. Avrà mas ansias, mas penas,
que padecer? que bien dixo,
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro,
que nunca he visto vno solo,
y cobran mayores brios,
quando al que embisten le vèn
mas postrado, y mas rendido.

Salen doña Leonor, y Isabel.
Leo. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero aliuio.
Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad, que te seruimos.
Leo. Ya sabeis, como don Iuan
de mi enamorado vino
a Seuilla, ya te dixe
anoche, como me dixo,
que a darme satisfaciones
solamente auia venido,
de vnos zelos que me diò
en Madrid, pues aunque fino
a vna dama festejaua,
era mañoso artificio,
en cortesana vengança
de mis desdenes esquiuos,
pues yo hasta boluer a oir
tal desengaño no viuo:
si tu quisieras, Lucia:
(con que verguença lo digo)
hazer por mi vna fineza,
verás como te la estimo.
Be. Que es, señora, lo que mandas?
Le. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio

I. Marl. (ò rigor impio!)
no preguntè su posada,
adonde yo le dè auisos
de las horas a que puede
hablarme, y assi te pido,
que pues eres de Seuilla,
y sabràs, que esto es preciso,
mejor que Isabel las calles;
la posada en que ha viuido,
busques Lucia, y le lleues
al instante vn papel mio;
no lo harás? *Be.* Si mi señora;
pues no, si en esto te sirue?
Ic. Dios te guarde, ponte el manto,
mientras yo el papel escriuo,
Isabel vena sacarme
la escriuenia. *Vanse las dos.*
Be. Ha podido
llegar a mas mi fortuna,
que darme tan buen oficio,
pero puesto que a don Iuan
hablar assi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo auiso,
aunque Otauio, que de casa
oy no saliesse me dixo,
irè por el manto.

Sale don Iuan.

d. Iu. Espera
Beatriz, que vna hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) vn siglo,
esperando a que don Luis
se fuesse, que con su amigo
Otauio se ha estado hablando,
y por esso no he podido
entrar antes. *Be.* La señora
Leonor, por quien has venido
a Seuilla, a darla solo
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor vengança
de sus desdenes esquiuos,
te agradezca la assistencia:
espera, mientres la digo,
que no te escriua yo papel,
que ya por èl has venido.
d. Iu. Beatriz, los hombres estàn
en estado tan prolixo,
que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido,
de que en casa de don Diego
te estès, auiendome visto
en Seuilla, no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los mios,
Tu hermano en Seuilla està,
a darte muerte ha venido,
ò a casarte con don Diego,
para mi todo es lo mismo.
Pero auiendo sido yo
quien mas Beatriz te ha querido,
quien mas Beatriz te ha adorado,
bien pensaua el no dezirlo;
mas como ha tanto que saben
estos vltimos, el camino
que ay del coraçon al labio,
solo el vso las ha dicho:
no serà justo que sepa
yo, que te busca el peligro,
y no te auise del, mira
lo que has de hazer, preuenido
para todo me hallaràs,
quanto sea tu seruicio,
Bien por la parte de noble,
no por la parte de fino,
que en auiendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te dè de que

me ausente el fiero martyrio
de verte en agenos braços.
Y assi, lo que te suplico
es, que asegures tu vida,
hallandote (trance esquiuo!)
despossada con don Diego
tu hermano, que otro camino
tu seguridad no tiene,
si a esto inconueniente ha sido,
de don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion preuino
poner duda, esto lo infiero,
pues que siruiendote miro
con otro nombre en su casa:
Dimelo que yo, yo mismo
tomarè de tu opinion
la causa, y en desaño
la muerte le sobrè dar,
porque se case contigo,
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el gusto mio;
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.

Be. Don Iuan aquesta fineza
yo la agradezco, y la estimo,
mas para valerme della
no es tiempo, y no he tenido
con don Diego mas empeño,
que traerme, mi destino,
sin saber como, a su casa;
si desto quieres testigos,
lo es Otauio, y sin Otauio,
sea lo que te digo,
Sacame de aquesta casa,
lleuame don Iuan contigo,
q̃ aunque oy Otauio, y don Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que solo
el que tu me dàs estimo,
y halleme mi hermano luego
casada, pero contigo.

d. Iu. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion solicito,
que mi gusto, yo no puedo
casarme (muero al dezirlo!)
con quien (tiemblo al pronũciarlo)
en poder (graue martyrio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado (rigor esquiuo!)
y assi. *Be.* No me digas mas,
que ya sè que no ha nacido
esse escrupulo, don Iuan,
de tu amor, que auiendo oido
mi resolucion, debieras
no dudar, pues si se ha visto
hüir de vn marido a vn amante,
alterando yo el estilo,
no auia de querer sola
hüir de vn amante a vn marido.
Leonor es desta tibieza
causa, por ella has venido,
y pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

d. Iu. Harás que me dè la muerte,
despechado el honor mio,
si no quieres. *Be.* Que?

d. Iu. Que renga
causa. *I. Bea.* En que?

d. Iu. En auer sentido
hallarte en cas de don Diego.

d. Beat. Bien que lo sientas lo estimo,
mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.

d. Id. De q̃? *d. Iu.* De aquesta ocasion
que te doy. *d. Iu.* Siruiendo dicho,
que hasta estar desengañado
no me he de casar contigo;
quieres que te lleue? vamos.

d. Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con esta condicion

he de aceptar el partido:
espera, pondreme vn manto. *Vase.*
d. Iu. Amor, ya me determino
a todo, ya nada temo,
lleve yo a Beatriz conmigo,
y. *Sale Leonor.*
Leon. Ya està el papel aqui,
Lucia, pero que miro!
don Iuan, mi señor, en vano,
si estas presente te escriuo,
pues la lengua del papel,
para la ausencia se hizo:
y assi le rompo al mirarte,
siendo ya los braços mios
mejores cifras de amor.
d. Iu. Muerto soy, si aqui no finjo
porque el enojarla aora
fuera estoruar mis disinios:
Leonor, señora, mi bien,
quanto aqueste agrado estimo
mejor lo dirà la muda
retorica de vn rendido,
haziendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

Sale doña Beatriz con manto.

d. Iu. Vamos, don Iuan, mas q̃ veo!
Leo. Lucia, no necessito
ya de que vayas, supuesto,
que primero don Iuan vino,
que fuesses tu, y assi el manto
te quita. *d. Be.* Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba en auiendole visto.
Le. En fin, don Iuan, que la dama
a quien amauas rendido
en Madrid, era por tema,
que dudas? que temes? dilo,
vna, y mil vezes, que yo
tantas estimarè oirlo.
d. Be. Si dirà *d. Iu.* Verdad es, que
por quien hasta aqui he venido,
es por quien estoy mirando,
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
vna hermosura, que miro,
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por ti lo digo.
d. Bea. Falso, que es comun de dos,
ni le quiero, ni le estimo.
Leo. O quanto, don Iuan, me agrada
essas finezas oiros,
todas mi amor las merece.
Sale Isab. Señora. *Le.* q̃ ha sucedido?
Isab. Que ha de suceder, no es
al venir alguien, precisso:
Otavio, y Don Diego a vn tiempo
por dos puertas han venido
a casa, y en este quarto
entran. *d. Be.* quien jamàs ha visto
mas penas? *Leo.* Don Iuan ya sabes
desde anoche esse retiro,
entrate, y las dos entrad
en essa sala conmigo,
que estando haziendo labor
mejor la desdicha finjo,
tu no salgas, hasta que
vna seña te dè auiso,
aquesta sera la voz
de Lucia, auiendo oido
que canta vn tono, sal luego,
que es señal que se avràn ido.
Bea. Yo cantar aora, Cielos.
Leo. Esto, Lucia, es precisso
para que don Iuan se vaya?
Bea. So, o el ser para su aliuio,
pudiera hazerme cantar,
quando era el llorar mas digno?
Isab. Que entran ya,

d. Iu.

d.Iu. Quien se viò a vn tiempo,
a tantas penas rendido?
d.Bea. Ay ingrato. *d.Iu.* Pude yo
escusarlo? *d.Bea.* quien te hizo
fuerça? *d.Iu.* La ocasion.
d.Bea. Que buena
disculpa, yo me retiro.
d.Iu. Yo me quedo, no me halle
oy la desdicha escondido.

Escondese, y vanse todos, y salen Otauio, y don Diego.

Otau. Señor don Diego, con vos
yo no me de tener pendencia,
pues ha de ser conueniencia,
quando tratemos los dos,
siendo assi, no embaraceis
la accion que me toca a mi,
que traxe a Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *d.Die.* No veis,
que auiendola hallado yo
en mi casa, aunque aya sido
siempre amante aborrecido,
de su rara beldad, no
sera bien visto que sea
de otro amparada, y mas siendo
yo como estais vos diziendo,
a quien su hermano desea
dar la muerte, como puedo
escusar el lance, pues
lo que conueniencia es,
podràn dezir que fue miedo?
Otau. Ella a Sevilla se vino,
porque el herido, juzgò
que era su esposo, y creyò,
que era muerto; y pues preuino
en mi hallar fauor, y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca,
d.Dieg. Yo, aunque fuera
rigor siempre examine,
y vn fauor no mereci,
auiendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que a ninguno
le toca mas, ni aun a vos.
Otau. Esso es, por guardarla dos,
no fauorecerla vno,
y assi, pues es vn efeto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos auengamos
a sacarla deste aprieto.

Vanse, y descubrense en vn corredor las tres haziendo labor.

Isab. Los dos sin passar, señora,
de la sala se boluieron.
d.Leo. Fueronse ya? *Isab.* Ya se fueron.
d.Leo. Pues Lucia, aora, aora,
para que don Iuan se vaya,
que a trueco de assegurarle,
no quiero boluer a hablarle.
d.Bea. Pues quiere el cielo, que aya
para don Iuan conueniencia
en mi voz quiero cantar,
a pesar de mi pesar,
el llanto le dè licencia
oy a mi acento veloz,
que si a èl seruirle procurà,
ya serà vna vez ventura
la desdicha de mi voz. *Canta.*

Sale don Pedro.

d.Ped. Donde Otauio me dexò
esperando (ay de mi!) estaua
la respuesta de mi agrauio,
ha todo vn siglo que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuchè, y siguiendo el alma
su acento, sali del quarto,
passando de sala en sala

a estotro [illegible] cielos,
aueriguè donde canta.
d. Iu. Saldrè, pues ya me assegura
la voz. *d. Ped.* Entrarè a buscarla.

Sale don Iuan.

d. Iu. D. Pedro. *d. Ped.* Don Iuan.
d. Iu. Teneos,
donde vais? *d. Pe.* Ya es escusada
persuasion, que auiendo visto,
que Otauio, y que tu me engañas:
Otauio, pues a essa fiera
tiene dentro de su casa:
y tu, pues de dentro sales,
y ambos a dos me lo callan,
sin esperar mas razones,
tengo de entrar a matarla.
d. Iu. Mirad a que os empeñais,
porque tengo de guardarla.
d. Ped. Vos de mi? *d. Iu.* Yo.
Leon. Que es aquello? sal Lucia,
vè mira quien anda alli.

Sale Beatriz.

Bea. Que es esto, don Iuan?
d. Ped. Que h, de ser, aleue hermana,
sino yo, que a darte muerte
vengo. *Be.* Los cielos me valgan!
d. Iu. No temas, que en tu defensa
perderè honor, vida, y alma.
d. Ped. A esso conmigo veniste?
d. Iu. Si, que esto solo fue causa.
d. Ped. Eres amigo traidor.
d. Iu. Soy leal amante, q̃ basta. *Riñen.*
Leo. Que es esto? (ay de mi infeliz!)
don Pedro, a quien yo engañaua,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
a don Iuan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan:
Caualleros: *d. Ped.* Leonor, tu
en este quarto? ya passan
a mayores mis desdichas;
pues en la casa se ampara
de don Diego mi enemiga;
matarèla. *d. Iu.* He de librarla.
d. Ped. Don Pedro, si es que buscando
vienes a la que te engaña,
no a costa de tanto honor
quieras oy tomar vengança.
d. Ped. Buscando vengo, Leonor,
a quien me ofende, y me agrauia;
y tengo de darla muerte.
d. Iu. Ya he dicho, que yo ampararla.
Leon. Por mi lo dizen los dos.

Salen don Luis, y Luquete.

d. Lu. Que ruido es este en mi casa?
Luq. Que sè yo.
d. Leon. Mi padre, cielos!
aqui el ingenio me valga,
que ha de ser, que aquestos dos
Caualleros, oy con tanta
ossadia se han entrado
buscando aquessa criada,
que sin mirar el respeto,
que deben. *d. Bea.* dicha estraña!
Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan.
Lucia conuiene en esto, *a ella.*
pues tu no auenturas nada,
y me das la vida a mi.
d. Iu. Ya Leonor desengañada
de todo està, pues a vozes
toda la verdad declara.
Luq. Isabel, que ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sè nada.
d. Lu. Deteneos Caualleros,
que estoy yo en medio, no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija essa criada,
para tener mas respeto?
Leo. El lo creyò, albricias alma.

Lu

Lucia, por vn solo Dios,
que finjas que eres la causa.
Bea. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mi passa.
d. Lu. Lucia, estas ocasiones
dais vos?
Bea. Soy muy desdichada;
en tu casa estoy, mi vida
defiende de vna desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leo.* Bien oyas
tu, pues que finjes por mi
el ser aqui la culpada.
d. Ped. Señor don Luis, no os espante
este despecho, esta rabia,
que essa muger, que oy aqui
he hallado, yo he de lleuarla
conmigo. *d. Lu.* No ha de lleuar,
si primero no me mata.
Leo. Bien disimulan los dos.
d. Lu. Aun viendome aqui, no basta
para reportaros, como?
d. Ped. No me obligueis a que haga
dezir el despecho. *d. Lu.* Que?
d. Ped. que essa muger es mi hermana,
mirad como declarado
puedo dexar de lleuarla.
d. Lu. Esso me hara a mi dezir,
que es mi esposa, cosa clara,
y assi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.
d. Ped. Vuestra esposa? *d. Lu.* Si.
Leo. Que bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla,
vno esposo, y otro hermana.
Sale Otauio, y don Diego.
d. Lu. Pues fiédo esso assi. *d. Di.* Señor,
tu con la mano en la espada?
Otau. Que es esto?
d. Lu. Apenas lo sè,
cosas son de essa criada;
que a mi casa me traxisteis?
d. Dieg. Este no es don Pedro? tanes
es don Pedro la ossadia
de tu briosa arrogancia,
que assi en mi casa te entras?
d. Lu. Hijo espera, tente, aguarda,
no tomes de essa manera
cosas de poca importancia,
por vna criada ha sido.
d. Dieg. No ha sido, que essa criada
es doña Beatriz, por quien
me hirio don Pedro en su casa?
Lu. Aun le dura essa locura.
Leon. Esso solo me faltaua.
d Lu. Como, que este es tu enemigo?
Otau. Quien viò dudas tan estrañas?
en medio de dos amigos
no sè a qual de los dos valga?
d. Lu. Don Pedro, tu hermano soy,
y ya a mi lado me hallas.
d. Die. Y aqueste es don Juan de Silva,
que con èl riñendo estaua,
quando yo entrè. *d. Lu.* Es la verdad
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy a Sevilla a buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.
d. Dieg. Luego casado con ella
estais? *d. Lu.* Si, que si faltaua
vn desengaño a mi amor,
ya le hallé. *Leo.* que es lo que passa
por mi! *Lsab.* Que bien disimula
por tu honor, y por tu fama.
d. Ped. Señor don Diego, yo os dè
vna herida, si vengarla
quereis, ya que restaurado
veo el honor de mi hermana,

na de ser con vn rendido,
porque yo estoy a las plantas
del señor don Luis, que quiero,
que estas amistades haga
otra conueniencia. *d.Lu.* Qual?
d.Ped. Leonor diuina, a quien ama
mi vida. *d.Lu.* De vn enemigo
hazer vn amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperança,
pues ya no teneis remedio,
disimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas airoso en esta dança,
que tu *d.Dieg.* Pues porque?
Luq. Porque
te hieren, y no te casas.
d.Bea. La desdicha de la voz,
aqui Senado se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

FIN.